

El tejido del pasamontañas

Entrevista al subcomandante Marcos

Introducción y entrevista:

Marta Duran de Huerta

Edición:

Col·lectiu de Solidaritat amb la rebel·lió zapatista

Virus Editorial

Etcétera

Portada:

Zapata. Litografía de Pedro Ribera

Barcelona, julio 1999

INTRODUCCIÓN

El primero de enero de 1994 el Ejército Zapatista de Liberación Nacional despertó al país de una patada que lo tiró de la cama. Ni hablar de la sorpresa que se llevó el entonces presidente Carlos Salinas de Gortari que había gastado millones de millones de pesos tomados del presupuesto nacional para impulsar su imagen personal vía el Tratado de Libre Comercio y tal vez reelegirse en el 2000 como presidente de México. En su sexenio la fiebre de privatizaciones, venta a las transnacionales de los sectores estratégicos, de lo que quedaba de la nación y el proceso de concentración de riqueza y poder llegaron a su punto más álgido. La patria como lavandería y tintorería de narcodólares. Los tecnócratas hablaban de la modernidad y las bondades del mercado y la libre empresa al tiempo que llevaron al país a la ruina económica. El gobierno, ahora más que nunca al servicio de los grupos oligárquicos, hizo de la nación un casino para el capital financiero, pero con cartas marcadas.

Salinas ya sabía de la guerrilla en Chiapas, el ejército también, pero no se imaginaban las dimensiones, la magnitud del levantamiento, lo profundo de sus raíces, ni el alcance que tendría; tampoco les pasó por la cabeza que los zapatistas harían pedazos la imagen de un México primermundista con balas salidas de rifles de palo. Las comunidades indígenas de la Selva Lacandona sabían del Ejército Zapatista de Liberación Nacional pero guardaron celosamente el secreto durante muchos años; ellas habían sufrido la expropiación de sus tierras, la explotación en haciendas, fincas y plantaciones como acasillados, como si el tiempo se hubiera detenido en el siglo XIX, habían experimentado en carne propia el racismo de los clanes de las ciudades para quienes los indios no son otra cosa que bestias de carga o proveedores de productos y mano de obra casi gratuita.

Los hombres sin rostro conocieron todas las organizaciones políticas, todos los partidos, todas las broncas que los hicieron fracasar y por supuesto todas las cárceles y torturas que practican los que detentan el monopolio legal e ilegal de la violencia. Los pobladores de las cañadas llegaron a esos lugares tan inhóspitos desde los años cincuenta huyendo de los patrones y buscando un pedacito de tierra, pero el avance de los ganaderos que convirtieron la selva en pastizales los fueron acorralando, al igual que una "mexicanidad" que sólo los reconocería "como iguales" en tanto abandonaran su lengua, su color de piel, sus creencias y lo que los hace indios. Pero a pesar de haber sido peones, sirvientes o sembrar ajeno, resistieron. Esa lucha por la sobrevivencia diaria no es sólo económica sino cultural, como pueblo, como etnia, como indios.

Ese aislamiento y olvido que los sumergió en la miseria, se convirtió en un manto protector para el EZLN. La montaña inexpugnable se hizo cómplice.

A principio de los años ochenta, las comunidades tuvieron contacto con una organización formada por mestizos llegados de las ciudades que hablaban de lucha del proletariado, de coyunturas, de fuerzas del mercado; pero los selváticos no entendían nada. Los cuatro mestizos revolucionarios se esforzaban no sólo por traducir sino por transmitir conceptos abstractos y venidos de otro mundo; en ese intento por hacerse inteligibles, en un intercambio de maneras de hacer y de pensar, los indígenas hicieron suyo al EZLN, lo hicieron poner los pies descalzos en la tierra, como los de ellos y lo transformaron.

Los campesinos buscaban la manera de defenderse de los ataques de las Guardias Blancas, de las brutalidades de la policía y del ejército. Las modificaciones al artículo 27 de la Constitución, hechas por Salinas de Gortari, le quitaban a los indios y campesinos la posibilidad, la esperanza de acceder a un pedacito de tierra, en tanto los grandes latifundios seguían intactos. No sólo ya no existía la vía legal, la vía burocrática a la petición sino que oficialmente ya les podían arrebatar sus tierras por deudas. Los bancos ya los podían embargar. Por si fuera poco, la política económica favorecía y fortalecía a ganaderos, a finqueros y a talamontes que se abalanzaban sobre la selva.

Los indígenas organizaron con mucho sigilo un levantamiento armado. La guerra era una medida desesperada y ellos estaban desesperados. Pero ese levantamiento no podía ser exclusivamente contra los asesinos a sueldo de la oligarquía local o chiapaneca; había que llegar realmente al fondo, por tal, las demandas y las propuestas debían ser nacionales, dirigidas al epicentro de la desgracia, del absurdo económico, del autoritarismo. En otras palabras, el presidencialismo mexicano.

La firma del Tratado de Libre Comercio era la coronación de las políticas de expropiación y el despojo; la exclusión como su motor principal. Con bastante razón decían los zapatistas. "Con el TLC nos van a matar sin balas", pero no sólo a ellos sino a las pequeñas empresas, a los asalariados, a los pequeños productores, a los sindicatos, en fin, afecta a tantas personas, a tantas víctimas del mercado, de la des-regularización de la economía, que para hacer algo, para frenar esta vorágine son muchos sectores sociales los que deben participar. Semejante tarea no la podrían hacer los zapatistas solos. Por lo pronto, lo primero era llamar la atención mundial.

Salinas de Gortari, mejor conocido como Hood Robin, porque robaba a los pobres para darle a los ricos, descalificó a los rebeldes chiapanecos como un grupo manipulado por extranjeros con intereses ajenos a los de los mexicanos. Como de costumbre el gobierno buscaba "un malo", un culpable externo sin reconocer a los indios la posibilidad de organizarse, rebelarse y lanzar una declaración política con demandas nacionales.

Era inaudito que hubiera un movimiento armado en México a fines de siglo XX. Mientras que las guerrillas latinoamericanas habían firmado la paz y se convertían en partidos políticos; en el contexto inter-nacional no había nadie a quien se le pudiera adjudicar la paternidad del levantamiento ni mucho menos quien lo pudiera apoyar financiera y militarmente.

Las profundas y serias fracturas dentro de la élite gobernante, quedaron más a la vista que nunca. Se decía incluso que políticos inconformes con el reparto salinista estaban detrás de los rebeldes; nada más lejano de la realidad.

Los zapatistas tomaron cuatro cabeceras municipales e hicieron estallar una bomba de información, imposible de controlar sobre todo la que salió vía internet. Leyeron sus demandas cristalizadas en la Primera Declaración de la Selva Lacandona. Su objetivo no era una victoria militar sino llamar la atención, dar la voz de alarma sobre las infrahumanas condiciones, no de vida sino de supervivencia de los indígenas, la explotación, el racismo y la miseria de todos esos que nacen y mueren sin que nadie se entere, de los que no aparecen en la sección de sociales, ni en los anuncios de la televisión.

Los hombres y mujeres de paliacate y pasamontañas regresaron a la selva. La respuesta gubernamental fue bombardear los pueblos donde se suponía estaban escondidos. Chiapas y luego el resto del país se militarizó. La tropa tendió un cerco alrededor de las comunidades "cómplices" de los zapatistas que día a día se fue cerrando.

Poco a poco, a través de los comunicados en el ciberespacio, en la prensa, de las organizaciones no gubernamentales, los ciudadanos de a pie, como dice Saramago, fuimos descubriendo que no se trataba de una guerrilla como las hasta entonces conocidas. Para sorpresa del gobierno y de los zapatistas, miles de personas se lanzaron a la calle pidiendo un

alto al fuego; si bien simpatizaban con los zapatistas no estaban dispuestos a padecer una guerra.

Una de las acciones de los sin rostro en los primeros días de enero fue llevarse con ellos al general Absalón Castellanos, miembro de una de las viejas familias oligárquicas de Chiapas y uno de los gobernadores más sanguinarios que ha tenido el estado (1982-1988), responsable de asesinatos, torturas, quemas de casas y todo tipo de vejaciones.

Se pensó que los zapatistas le aplicarían a "Chalón" la ley del Talión o algo peor, sin embargo, no lo hicieron, no lo arrojaron desde un helicóptero ni lo quemaron vivo como solían hacer los soldados con los líderes de las organizaciones indígenas y campesinas.

Los zapatistas enjuiciaron públicamente al ex gobernador y la sentencia fue: "Se condena al General de División Absalón Castellanos Domínguez a vivir hasta el último día de sus días con la pena y la vergüenza de haber recibido el perdón y la bondad de aquellos a quienes tanto tiempo humilló, secuestró, despojó, robó y asesinó." Tribunal de Justicia Zapatista 13 de enero de 1994.

El EZLN tempranamente demostró ser algo nuevo, distinto a lo que se conocía. Los zapatistas reconocen que a partir del 2 de enero de 1994 no sabían qué hacer, qué pasaría, a qué se enfrentarían. Ellos esperaban un levantamiento popular, lo cual no ocurrió, o una acción castrense que los aniquilaría militarmente. No pasó ni lo uno ni lo otro. La gente se lanzó a las calles apoyando las justas demandas de los zapatistas pero exigiendo a los dos bandos un cese al fuego. Los zapatistas no estaban preparados para eso y con modestia y humildad lo reconocen. Desde entonces han tratado de definir el rumbo, primero consultando a sus bases y después a la sociedad civil.

El EZLN es la vanguardia que no quiere ni puede ser vanguardia. No quiere ni puede porque su posición respecto al poder es muy diferente hasta la hoy conocida por los políticos profesionales cuyo objetivo principal del poder, ya sea en nombre de su partido, de su filosofía política, de sus intereses privados o de los grupos a quienes representa. La manera tradicional de hacer política, de asaltar el poder y que una vanguardia o élite sea quien decida el rumbo, ha dejado demasiado mal sabor, de ahí el llamado constante que el EZLN hace a la sociedad civil para que se organice y deje de delegar responsabilidades, decisiones y poder en otros, que por lo general en cuanto están en el poder olvidan sus promesas, sus responsabilidades, sus deberes.

La dirigencia del Ejército Zapatista de Liberación Nacional está compuesta por dos sectores: uno militar y uno político. El primero tiene la estructura clásica de un ejército, la segunda es la dirigencia política formada por representantes de etnias, pueblos y regiones que son ejecutores de las decisiones tomadas por sus comunidades. Ellos cumplen con una tarea que su gente le designa; si no lo hacen bien, son removidos o sancionados. El Comité Clandestino Revolucionario Indígena rompe la concepción clásica de una vanguardia que decide y tira línea en tanto a los demás no les queda más que acatarla; acá la cosa se invierte, las comunidades deciden y envían delegados que externan los acuerdos tomados en asambleas. Las discusiones les llevan mucho tiempo, pero eso ha sido lo único que a los indios les ha sobrado. De lo que uno puede estar seguro es que cualquier acción de los neo-zapatistas está respaldada por la voluntad de sus comunidades.

Carlos Salinas de Gortari declaró el cese unilateral al fuego el 12 de enero de 1994. Los zapatistas estuvieron de acuerdo. Hubo un primer encuentro entre representantes rebeldes y Manuel Camacho Solís, el bombero estrella del gobierno, su mejor negociador. El Comisionado para la paz, Camacho, escuchó en la Catedral de San Cristóbal las demandas y los reproches que el Comité Clandestino Revolucionario Indígena le hizo no sólo al gobierno sino al país entero. Oímos por voz de los delegados la amargura por el olvido, por el racismo, por las absurdas muertes causadas por enfermedades curables, la explotación y la miseria de la gente

en el estado más rico de México. Al tiempo de hacer esto, los indígenas con pasamontañas le arrebatában al gobierno los símbolos patrios.

El Comisionado Camacho no tenía poder de decisión. Se llevó las demandas nacionales que los zapatistas habían formulado con la promesa de darles solución. Una de las más importantes era respecto a la tenencia de la tierra y a la democratización del país.

El panorama era optimista porque en pocos días el gobierno se había sentado a dialogar y había prometido dar solución a los problemas y carencias que originaron el levantamiento; sin embargo sólo estaba ganando tiempo. Las promesas se quedaron en eso y mientras los zapatistas esperaban las respuestas oficiales y consultaban a sus bases, el hostigamiento militar se acrecentó. Los asesores militares extranjeros llegaron por docenas; los mandos medios y altos del ejército mexicano fueron enviados a las escuelas de contrainsurgencia norteamericanas para aprender a combatir al EZLN, tanto a nivel militar como informático, social, ideológico y psicológico. Se graduaron en guerra sucia.

El gobierno finalmente les comunicó a los zapatistas lo que estaba dispuesto a "otorgar" pero nada de eso llegaba al meollo del problema, al origen del levantamiento. Las demandas más importantes, como un reparto agrario y el restablecimiento del artículo 27 de la Constitución o el fin del presidencialismo quedaban fuera de discusión. Se ofrecían escuelas, caminos, hospitales, tiendas, pero nada que cambiara sustancialmente la condición de los indios y de los no indios de México.

Las señales de guerra estaban presentes y luego vino un suceso aún más sintomático que alarmó a los zapatistas: el asesinato de Luis Donaldo Colosio, candidato del partido en el poder a la presidencia de la república, es decir, el delfín, el destapado, el próximo presidente. Los zapatistas dijeron: "Si este gobierno mata a su propio heredero qué hará con nosotros, sus enemigos". Se perdió toda la confianza para un diálogo de paz y ésta es requisito indispensable.

A pesar de eso el EZLN continuó con la consulta a sus bases y por medio de asambleas se valoró si debían aceptar el ofrecimiento oficial. La respuesta fue negativa y en junio del 1994 los zapatistas la hicieron pública.

Si no había cambios sustanciales todo seguiría igual. Los zapatistas sabían que sus grandes logros habían sido políticos. En este campo se mueven como pez en el agua porque lo que piden es justo y son derechos inalienables plasmados en la Constitución. La estrategia gubernamental-militar consiste en aislar, hacer del levantamiento en Chiapas un problema local, un asunto ni siquiera chiapaneco sino de un pedacito de selva, de cuatro municipios, de un puñado de indios, un conflicto que se puede solucionar con dinero, comprando y coptando a los líderes, al viejo estilo. Venustiano Carranza a principios de siglo solía decir: "No hay quien aguante un cañonazo de cincuenta mil pesos"; ahora habría que decir de dólares, pero la estrategia es la misma; neutralizar a la oposición comprando lealtades y otorgando PRIVILEGIOS. El gobierno se topó con un obstáculo insalvable: la dignidad de los indígenas rebeldes.

Se desplegó una intensa campaña de prensa, de desinformación, de calumnias hacia los zapatistas y sus simpatizantes. En pocas palabras, se trata de aislar a los rebeldes, en todos los sentidos, del resto del país y del mundo, golpear sus bases, hacer que se desgasten, hostigarlas con una presión psicológica, con hambrunas provocadas y en el momento oportuno asesinar a la comandancia general para descabezar al movimiento.

Los zapatistas tenían y tienen la certeza de que el Supremo Gobierno no les perdonará la osadía de haber levantado de esa manera la cabeza. "Desde el primero de enero somos hombres muertos", decía el Subcomandante Marcos. "Estamos viviendo horas extras, pero eso nos da una gran libertad de decir lo que pensamos tal cual. No tenemos que caerle bien a nadie, ni quedar bien con nadie así que podemos hacer todos los chistes malos que se nos ocurran y me vale madres."

Entre los indígenas, la muerte es una compañera cotidiana; tan familiar, tan conocida que los zapatistas en su sencilla y profunda lógica afirmaban que era mejor caer combatiendo por un país justo que por alguna enfermedad curable. "Es más digno morir de bala que de diarrea", decían. Los rebeldes se asemejan a los grabados de Posada. Se les ve bailando y zapateando con Zapata y con la muerte.

Los comunicados del Sub llevan el discurso político a las praderas de la poesía; con un tono antiolemne, socarrón y dicharachero delicia de chicos y grandes llama a las cosas por su nombre. Además de hacer un agudo análisis político que cualquiera entiende, se burla de todo lo que hay que burlarse. Sus afiladísimos dardos de sarcasmo causan más daño a la clase política que cualquier bazucazo. Los comunicados y cuentos, al que no le llegan al cerebro le llegan al corazón. El Subcomandante Marcos es un puente, un traductor que nos recrea el pensamiento y el sentir indígena.

Hace más de diez años, cuando el EZLN todavía no era el EZLN, el Viejo Antonio se convirtió en el lazo entre las comunidades de las profundidades de la selva y el ahora Sub. Ellas, las poblaciones perdidas entre montañas y nauyacac le enseñaron al ciudadano subversivo de nariz pronunciada a escuchar y a ver el mundo de otra manera. Ahora, el Chup, como le dicen los niños de La Realidad, nos hace llegar un poco de aquello que aprendió. Nos transmite lo valioso del mandar obedeciendo, del consultar a las bases, del escuchar al otro, de lo elemental y humano del Para Todos Todo, de una nueva relación con el poder, del como pensar el futuro con un pie en el pasado.

Los zapatistas transplantan la guerra fuera de la selva a la arena del lenguaje, de la palabra; lo hicieron bailando con música de marimba. La lucha por una paz con justicia y dignidad llegó de las rancharías a los encuentros intergalácticos, de las asambleas ejidales a los debates en las universidades, de la clandestinidad a los mítines en ciudades de muchos países, a las páginas de muchos libros, a los microchips de muchas computadoras, a los grafitis de muchos barrios.

La palabra resultó ser la más poderosa de sus armas respaldada. Es indispensable que su lucha, que su guerra sea nacional y no meramente indígena, local o étnica, sino una en la que todos los mexicanos vean reflejados sus sueños y pesadillas. El fantasma del Che en Bolivia ronda recordándoles que si no hay una amplia base popular no se llega muy lejos.

Los zapatistas recibieron la mano solidaria de diversas organizaciones sociales, de indígenas de varios continentes, de campesinos, de estudiantes, de artistas, de organizaciones no gubernamentales, vaya, la lista es larga. Inició así otro diálogo, con personas de las más diversas corrientes políticas, creencias religiosas, clases sociales y nacionalidades.

El EZLN hizo algo inaudito; convocó a una reunión en plena selva a representantes de organizaciones de todo tipo; hizo que se sentaran uno junto a otro individuos que de otra manera jamás se hubieran dirigido la palabra. La vieja izquierda mexicana, fragmentada, dividida, enemistada entre sí, se dio cita en torno a los zapatistas y en ese encuentro los zapatistas reiteraron que no buscaban el poder. En esa Convención Nacional Democrática en agosto de 1994 le pidió a las fuerzas sociales, organizadas y desorganizadas, que ellas fueran las que decidan el rumbo de la lucha por un México con paz, justicia y dignidad.

Tiempo después el EZLN reconoció que no bastaban las organizaciones, sino que había que incluir a los que quedaban fuera de partidos políticos, sindicatos, etcétera. Los neozapatistas no quieren el poder, no luchan por el poder. Cuestionan el poder y proponen un nuevo tipo de relación social hacia el poder para evitar que uno, o unos cuantos lo concentren, lo ejerzan sin frenos, sin escrúpulos, sin tapujos, sin responsabilidad.

Los políticos de carrera no pueden imaginarse que alguien luche por un cambio pero no por el poder. Los zapatistas rompieron los esquemas de la Ciencia Política. José Saramago recordaba haber leído en algún lugar: "El poder absoluto corrompe". José se quedó pensando y agregó:

"Bueno, no tiene que ser absoluto el poder para corromper, basta con un poquito" Cuánta razón tiene el Nobel. Basta con ver a los policías mordelones, a los burócratas corruptos, a los maestros autoritarios, a las secretarías impertinentes, a un marido regañón.

Hay quien pide que los zapatistas tomen el poder. Sería un paquetote demasiado pesado para ellos, que no quieren ni podrían con él; por eso la propuesta más sensata es hagámoslo entre todos. Que los funcionarios sean eso, funcionarios, que los mandatarios reciban un mandato popular y lo cumplan, que los servidores públicos sean servidores; que se abran espacios de participación, que los ciudadanos no sean exclusivamente votantes el día de las elecciones y ya. Generalmente al político no se le vuelve a ver ni cumple lo prometido. No, no. Que la gente común y corriente opine, sancione, proponga el futuro, su futuro. Ya basta de que una élite maneje el país a su antojo para satisfacer sus intereses propios y los del gran capital extranjero, además de que carguemos con las consecuencias de su ineptitud.

La Consulta Nacional, Internacional y Juvenil por la Paz y la Democracia en septiembre de 1995 fue la primera en la que los zapatistas preguntaron a la sociedad civil qué rumbo debía seguir el EZLN: ¿Convertirse en una fuerza política? ¿unirse a otras organizaciones políticas?. Los resultados llevaron al EZLN a crear una organización política sin unirse a otras fundando el Frente Zapatista de Liberación Nacional, organización legal, civil y pacífica.

El EZLN no es una guerrilla, es un ejército "como Dios manda". Con uniformes, bandera, jerarquías y se apegan al pie de la letra a la Convención de Ginebra. Cada vez que se ha llegado a un acuerdo o a una ley con el gobierno, los zapatistas cumplen con meticulosidad cada uno de los puntos. No se salen de la legalidad ni un ápice, lo que le quita al gobierno cualquier argumento legalista en su contra y lo pone en aprietos ya que es el mismo gobierno federal quien no cumple. Este ejército pobre, desnutrido, de analfabetos, aspira a desaparecer cuando las demandas sean cumplidas. No quiere crecer como órgano castrense pues su apuesta es política no militar. Las armas no las entregará. Su desarme es impensable porque esas son única garantía, su único seguro de vida.

La historia nos ha mostrado a otras guerrillas firmar la paz y entregar las armas y al día siguiente todos ser asesinados a traición. Hemos visto la buena voluntad de otros al convertirse en partido político y que uno a uno de sus candidatos la derecha y la ultraderecha los asesine.

Ellos no quieren ser un partido político; su propuesta ante el poder es diferente, es más amplia, más profunda. No se remite exclusivamente al proceso electoral, a la democracia representativa, parlamentos, urnas, políticos barrigones sino a todo lo que queda afuera. Y más en este país donde esa vía está tan corrompida, tan minada, tan llena de trampas de orden legalista. Los zapatistas no quieren el poder, por tal no tiene sentido entrar al juego de los partidos como si ellos fueran garantía de una democratización de la vida cotidiana, lo cual hasta la fecha no lo han sido. El llamado a un ente difuso y disperso llamado sociedad civil tuvo una fuerte respuesta ya que se trata de personas que quieren un cambio, una mejoría, espacios de participación. Los partidos políticos les quedan chicos.

El EZLN es un ejército de adolescentes, sus combatientes son muy jóvenes; aquellos que tienen todas las puertas cerradas en tanto acceso a la tierra, a la educación, al trabajo. Es un ejército pobre, que come lo que las comunidades les dan y lo que ellos mismos producen. La vía militar no es el camino, por tal, a pesar del hostigamiento, las provocaciones, las agresiones a los municipios autónomos, el encarcelamiento injustificado y tortura de sus hombres, los zapatistas buscan el diálogo, no sólo con el gobierno sino con todos los demás, es decir con la sociedad civil.

A finales de 1994 Ernesto Zedillo Ponce de León, miembro del equipo de Salinas de Gortari asume la presidencia después de unas elecciones llenas de irregularidades. Las esperanzas de un diálogo con el gobierno entrante se vienen abajo cuando Zedillo acude a la toma de posesión de

Robledo Rincón, hombre fuerte de la oligarquía chiapaneca y beneficiado del descarado fraude electoral en Chiapas. Zedillo empezó un intercambio epistolar a fines de 1994 con el EZLN y de hecho Moctezuma Barragán, visitó Guadalupe Tepeyac, donde fue recibido con cortesía. De manera sorpresiva, el 9 de febrero de 1995, el presi-dente Zedillo acusó al EZLN de terrorismo a pesar de que nunca puso bombas, asesinó, secuestró, amenazó, o torturó a nadie. El Ejecutivo dictó órdenes de aprehensión contra la dirigencia del EZLN; se hizo pública la supuesta identidad de Subcomandante Marcos y las tropas federales entraron a todos los rincones de la selva con la orden de asesinar al Comité Clandestino Revolucionario Indígena bajo el pretexto de su captura. Los pueblos indios simpatizantes con los zapatistas recibieron un castigo ejemplar: las casas fueron saqueadas, después destruidas; sus animales asesinados, sus instrumentos de labranza hechos pedazos, los campos y las aguas fueron envenenados. Las bases de apoyo tuvieron que esconderse en la selva y la montaña.

Al momento de escribir estas líneas en febrero de 1999, los pobladores de Guadalupe Tepeyac siguen en el exilio. Quienes en agosto de 1994 fueran anfitriones de la Convención Nacional Democrática, no pueden regresar a su comunidad convertida en un cuartel militar. El Aguascalientes fue demolido hasta sus cimientos, la biblioteca destruida (los soldados hicieron una lista con los nombres de todos aquellos que habían escrito una dedicatoria a los libros que donaron), la escuela funciona como burdel y el resto Guadalupe Tepeyac es un pueblo fantasma.

En la Ciudad de México fueron apresados diversos activistas sociales bajo el cargo de sublevación y acopio de armas. La presión nacional e internacional no se hizo esperar. El presidente recibió una lluvia de críticas, cartas, mensajes llegados de todos los rincones del mundo condenando la brutalidad de su política. La presidencia "recapacitó" y ofreció, nuevamente un diálogo.

Los primeros encuentros se realizaron en San Miguel y luego en San Andrés Larráinzar y sentaron las bases mínimas para el diálogo. El gobierno, posicionado militarmente con armas nuevas en todas las comunidades indígenas de Chiapas, trató de arrancarle a los zapatistas una rendición incondicional en la mesa de negociaciones. Los representantes del gobierno eran agresivos, irrespetuosos y nunca trataron a los indios que estaban del otro lado de la mesa como dignos interlocutores. ¿Quién iba a decir que algunos de los voceros oficiales, en sus juventudes habían sido Guerrilleros?; el gobierno pensó que sería buena idea que exguerrilleros desactivaran a neoguerrilleros, pero les falló el cálculo. Aún no entendían la especificidad de los zapatistas.

San Andrés fue el foro donde se trataron las demandas no sólo del EZLN sino de diversos sectores de la sociedad mexicana. Los problemas y peticiones fueron clasificados por temas y a cada uno se le dedicó una mesa de trabajo. Los zapatistas convocaron a especialistas, activistas, grupos y organizaciones con experiencia en los puntos a discutir y a conocedores de los temas para que los asesoraran. En el caso de la mesa de Derechos y Cultura Indígena, el EZLN no sólo consultó a sus bases sino a las diversas organizaciones indígenas del país; el sentir de zapatistas y no zapatistas, de organizaciones oficialistas, de asesores independientes, de investigadores y conocedores de los temas es decir de un mosaico plural está representado en Los Acuerdos de San Andrés. Las demandas fueron conjuntas y no exclusivas del EZLN. Después de casi dos años de encuentros y desencuentros con la representación oficial, finalmente la Comisión de Concordia y Pacificación (COCOPA) logró redactar un texto que ambas partes aprobaron. El EZLN como señal de buena voluntad cedió en algunos puntos. Aunque no estaba totalmente de acuerdo, valoró que era más importante no obstaculizar y atorar más las pláticas.

Los Acuerdos de San Andrés fueron firmados por los representantes del gobierno federal; el compromiso era llevarlos al Congreso de la Unión y que éste hiciera lo necesario para integrarlos a la Constitución, otorgando a los indígenas, entre otras cosas, reconocimiento a la autonomía, a sus usos y costumbres, condenando y castigando el racismo y la discriminación.

En el último momento, el presidente Zedillo pidió se le permitiera revisar los Acuerdos, que, según él no conocía. Pidió tres semanas y al término de éstas dio su aprobación para llevar los Acuerdos al Congreso siempre y cuando se incluyeran las cuatro "pequeñas correcciones" que había hecho.

Según los conteos de la COCOPA, del EZLN y sus asesores, fueron casi cuarenta alteraciones al texto. El documento había quedado irreconocible. El EZLN lanzó un comunicado diciendo que no aceptaba que se cambiara ni un punto ni una coma; ya bastantes cosas había cedido a la COCOPA. A partir de ese momento, los zapatistas entraron en un mutismo de varios meses.

Mientras tanto, en una intensa campaña de prensa el gobierno tildaba de intransigente al EZLN. El gobierno montó un espectáculo para hacer creer a la gente que autonomía significaba secesión, que las transnacionales estaban detrás del EZLN fomentando la independencia de Chiapas para explotar con mayor facilidad sus recursos naturales; hasta se afirmó que con la autonomía ya no habría recurso legal para frenar los abusos de los "usos y costumbres" en contra de las mujeres indígenas, olvidando que las peores vejaciones vienen de fuera de la comunidad.

En el aspecto militar, a lo largo del conflicto, las autoridades locales en coordinación con caciques, ganaderos, finqueros y el ejército, formaron, armaron y entrenaron grupos paramilitares que se encargaron de hacer el trabajo sucio para evitar que el ejército se manchara las manos de sangre y que por el contrario, los soldados fueran vistos por la opinión pública como garantes del orden, de la paz y del estado de derecho.

Los paramilitares (que según la misma P.G.R. en 1994 sólo eran dos grupos, en 1998 ya eran doce) han sido parte de la estrategia contrainsurgente para atacar al EZLN. Los paramilitares agreden en primer lugar a las bases de apoyo. Se han encargado de hacer una "limpieza" de opositoristas y neutrales, tanto del EZLN, como de partidos de izquierda, grupos religiosos y hasta de los que quisieron tomar partido, expulsándolos de sus pueblos con la mayor brutalidad imaginable. Poblados enteros han sido saqueados, quemados y sus habitantes "venadeados" por las guardias blancas ante la mirada impávida del ejército y la seguridad pública. Hay miles de refugiados sobreviviendo en condiciones infrahumanas.

La lógica de los paramilitares es crearle al EZLN muchos enemigos, muchos frentes a la vez, golpear a sus bases de apoyo para así, supuestamente, cortar sus líneas de abastecimiento, aislarlos y sobre todo, por medio del horror quebrar la voluntad de lucha y de resistencia.

Los paramilitares son una hidra de doce cabezas, bastante grave es que sean una creación gubernamental, que estén bajo el ala oficial. Lo peor es que cada día tienen más poder. En el norte de Chiapas, la palabra de los paramilitares es la ley. Si las cosas siguen así, ¿quién podrá desarmarlos en el futuro? Veamos el ejemplo de Colombia.

La matanza de Acteal fue el más claro síntoma de la paramilitarización de un conflicto que es muy sencillo de solucionar. Acteal es la hipocresía descarada del gobierno y la nula voluntad de resolver nada por la vía de la palabra. Después de todas las condenas por la masacre, el gobierno anunció nuevamente su "disposición" al diálogo.

El EZLN puso cinco condiciones para regresar a las pláticas: 1) Cumplir los acuerdos de la mesa 1 de derechos y cultura indígena y que se instale la comisión de verificación y seguimiento. 2) Que el gobierno lleve una propuesta seria a la mesa 2 dedicada a los temas de democracia y Justicia. 3) Cese a la persecución y hostigamiento militar y paramilitar, el cual se ha incrementando desde la matanza de Acteal. 4) Liberación de los presos zapatistas del país.

5) Que el gobierno designe a uno o a varios comisionados con capacidad de decisión que no sean meros correos y que se dirijan con respeto y seriedad a los representantes zapatistas en las pláticas.

El gobierno no cumple los Acuerdos de San Andrés porque no quiere a un EZLN que se salga con la suya, que ande libre por el país haciendo una vida política abierta, con posibilidad de aliarse o contaminar a más sectores de la sociedad. No se puede dejar a los zapatistas sueltos y en paz. Hay que llevar el conflicto a la arena militar que es donde el gobierno es fuerte, no en el político donde su falta de legitimidad, sus divisiones internas, sus escándalos, sus pugnas por el poder no le dan ninguna autoridad moral.

El gobierno dará largas y largas lo más que se pueda; pretende aislar a los rebeldes, que se desgasten tanto ellos como sus simpatizantes, minar sus bases de apoyo, y en el momento adecuado, matar a su comandancia a traición como ha ocurrido con la mayor parte de los héroes nacionales.

Las comunidades indígenas, acorraladas en un sentido militar, cerraron filas, organizaron y formalizaron los municipios autónomos; es decir, las comunidades desconocieron a las autoridades espurias impuestas desde fuera, así como los métodos para tal implantación. En base a los usos y costumbres, es decir, a sus tradiciones y creencias, las bases de apoyo del EZLN retomaron la educación, la impartición de justicia, la administración de los recursos, el gasto público, el registro civil, la administración del excedente y el trabajo dentro de sus comunidades.

Los municipios autónomos son una puñalada entre ceja y ceja al sistema caciquil de control indígena y una bofetada con guante blanco al gobierno por ser una lección de democracia directa y transparente. La respuesta oficial fue acusar a las autoridades autónomas de usurpación de funciones, de crear un estado dentro del estado, de atentar contra el Estado de derecho cuando en realidad simplemente llevaban a la práctica el Municipio Libre plasmado en la Constitución y los Acuerdos de San Andrés.

En nombre de la legalidad, la policía y el ejército entraron en los municipios autónomos disparando, destruyendo casas, tiendas y clínicas, robando las pocas cosas que tienen los pobladores, llevándose personas vivas y devolviéndolas como cadáveres abiertos en canal y descompuestos. Los observadores extranjeros fueron expulsados de México con lujo de violencia.

Había que "sacarle los ojos a los testigos" y de paso acusarlos de ser ellos la dirigencia del EZLN. Ya en plena desvergüenza, el gobierno atacó sin pausa a la Comisión de Intermediación (CONAI), ya que ésta denunciaba y protestaba por la violación de los acuerdos y derechos humanos por la parte oficial, lo que se tradujo a los ojos gubernamentales en parcialidad de la CONAI a favor del EZLN. Al obispo Samuel Ruiz se le acusó nuevamente de ser el comandante en jefe de los insurgentes. La "contribución para la paz" que hizo la Secretaría de Gobernación fue lanzar escupitajos a la CONAI. Los zapatistas no se asumen como la nación pero sí como un síntoma de que es necesario redefinir lo que es la nación en esta época de ventas de barata de sectores estratégicos, y que las decisiones ya no se toman aquí sino en las metrópolis del dinero. Se está desdibujando lo que se entiende por México.

El EZLN se juega su última carta con la sociedad civil, para que ésta exija el cumplimiento de sus derechos, que participe en una democratización real y profunda del país.

El EZLN acaba de lanzar una nueva iniciativa dirigida a la sociedad civil, a toda la gente para que participe: La Consulta Nacional por el reconocimiento de los Derechos de los Pueblos Indios y por el fin de la Guerra de Exterminio, compuesta por la visita de un hombre y de una mujer zapatistas a cada municipio del país explicando qué son los zapatistas y qué demandan y

qué proponen. En la segunda etapa se invita a la población en general que conteste cuatro preguntas referentes a la democracia, militarización y derechos de los indígenas. Los resultados serán llevados al Congreso de la Unión. Esta movilización pretende convertirse en un ejercicio de democracia en el que cualquier persona mayor de doce años pueda opinar. No se trata de convertir a nadie en zapatista sino simplemente preguntarle qué piensa, e invitarlo a participar en las decisiones que conciernen a su futuro.

El problema en Chiapas no es geográfico, no es étnico, no es religioso, ni militar o mediático, es político. En estos tiempos de globalización ya nadie se salva sólo. Los zapatistas no se consideran el "sujeto de la revolución", ni consideran que los indígenas, el proletariado o una vanguardia equis lo sea, sino todos nosotros.

La propuesta zapatista es para incluir a todos, empezando por los que siempre estuvieron excluidos, hasta "ser factor revolucionario". Todos juntos, como iguales conservando nuestras diferencias, participemos en el forjamiento del futuro. El discurso zapatista propone una nueva relación con el poder, una democratización profunda y con la disidencia, con los que son diferentes.

Bases conceptuales del zapatismo.

Mandar obedeciendo

Para Todos Todo

Un mundo en el que quepan muchos mundos

Preguntando caminamos

Caminar al paso del más lento

EL TEJIDO DEL PASAMONTAÑAS

Entrevista al Subcomandante Marcos

¿Cómo es el nuevo tipo de relaciones con el poder, cómo manejar el poder?

Nosotros pensamos que hay que hacer referencia a lo que es la política tradicional o la más común que se conoce siempre se define respecto al estado y respecto a la toma del poder y respecto a otras posiciones políticas. Quiere decir que lo esencial de la política tradicional es plantearse como objetivo la toma del poder y en ese sentido se planea un programa, una organización, una forma de ver el quehacer político.

Cuando nosotros decimos que estamos tratando de producir o de hacer emerger una nueva política, par-timos del hecho fundamental de que hay que definirse de otra forma frente al poder. ¿Qué ocurre si una organización o un grupo político no se plantea la toma del poder y qué produce eso en su quehacer político?

Otra de las características de la política tradicional es que trata de imponer una hegemonía por diversos medios; hegemonía de una clase, de una visión del mundo, de una posición política sobre el resto de la sociedad y tratar de conducir a esa sociedad o a esa nación por otro rumbo. En el caso de una nueva política que no se plantea la toma del poder frente a la hegemonía o frente a la búsqueda de hegemonía, se ofrece, primero, el reconocimiento de que hay diferentes a los otros y a todos y que con esas diferencias hay que implementar la tolerancia y la inclusión. No se puede aspirar a eliminar al otro, al que es diferente y tampoco hacerlo a un lado.

Esa nueva política tiene que ver las formas de que esos otros, de que los diferentes tengan sus espacios de participación, de ser, pues y que además tengan un lugar; deben tener un lugar en esa participación política, pero digamos que ese aspecto fundamental se refiere en la política a la cuestión de la toma del poder. Nosotros no nos planteamos la toma del poder y no sólo eso, sino planteamos que la relación del poder con la sociedad debe cambiar, debe invertirse, voltearse de alguna forma.

Esta nueva relación con el poder nosotros lo sintetizamos en la frase Mandar obedeciendo, es decir, el poder debe cambiar su relación de sujetador, o sea del que manda a ser el que obedece y que se tienen que crear los mecanismos para que esto pueda producirse. Esto lo desarrollaré más adelante cuando hablemos del proyecto de país que queremos.

¿Cómo ven ustedes o cómo creen que deba organizarse cada rincón del país para alcanzar una democracia directa?

Lo primero que debemos decir es que no tenemos ni recetas ni dogmas ni doctrinas sobre cómo debe hacer cada quién sus cosas. Nosotros partimos de la experiencia propia, de nuestra propia historia y presentamos una alternativa que funciona para nosotros. Reconocemos que hay diferentes historias, diferentes organizaciones, diferentes grupos sociales que tienen su propia historia y en ese sentido nosotros no podríamos proponer la nuestra como un deber ser para ese quehacer político. Simplemente lo que nosotros señalamos es que la guía o el referente pues que debiera usarse o que podría usarse es la exigencia al reconocimiento a la diferencia de cada grupo social que se esté organizando, que esté participando en esta democracia, debe reconocer que hay otras experiencias y otras diferencias que deben ser incluidas y por supuesto toleradas.

Nosotros pensamos que la democracia directa se puede y se debe practicar para ciertos aspectos de la vida social de las comunidades; cuando digo comunidades no sólo me refiero a

las comunidades indígenas sino también a los barrios, a las colonias, a los ejidos, a las diferentes formas sociales que tiene nuestro país y que la misma gente puede discutir y tomar decisiones sobre el cómo resolver sus problemas y que éstas por lo regular serán infinitamente mejor que las decisiones que se tomen en otros lugares, en el centro. Pero llega el momento en el que esos problemas rebasan el ámbito local o regional y se refieren pues a problemas nacionales y es ahí donde esa democracia directa la que se puede ejercer a ese nivel debe buscar otros caminos, otras rutas para poder incluir a otras realidades de nuestro país, a otros grupos sociales y buscar juntos la forma de resolver esto.

¿Cuál es el proyecto de nación o sueño de nación de los zapatistas?

Nosotros lo resumimos en la forma como terminamos los comunicados, que es una nación con democracia, libertad y justicia. En la democracia no sólo nos referimos a la democracia electoral, pero también a la democracia electoral. Quiero decir que la lucha por la democracia en México es la lucha también por que haya elecciones limpias, transparentes, equitativas, pero va más allá. No puede limitarse sólo a los tiempos electorales o sólo al aspecto electoral y toque a otras partes de la vida política de nuestro país. El objetivo principal de la democracia por la que luchamos los zapatistas es una nueva relación entre los gobernantes y los gobernados, lo que nosotros llamamos el mandar obedeciendo. Hasta ahora en el mejor de los casos la democracia representativa o la democracia electoral se refiere a los ciudadanos participando en un proceso electoral; ellos muestran la predilección por algunos de los candidatos o de los programas y a partir de ese momento delegan las decisiones, delegan el mando en esa persona o en ese partido político. De ahí en adelante hasta un nuevo proceso electoral ese delegado, sea una persona o sea un partido político, es el que manda, es el que toma las decisiones que deben acatar todos los demás, se supone que con el respaldo de la mayoría. En la nueva relación que nosotros estamos proponiendo, esa democracia representativa tiene que balancearse, tiene que enriquecerse con la democracia directa, con la participación continua de los ciudadanos no sólo como electores o como consumidores de propuestas electorales, sino también como actores políticos. Nosotros pensamos que a la hora que un político es elegido gobernante no está recibiendo el mandato para dirigir la sociedad sino se le está mandando a que cumpla una función y que esa función debe estar continuamente vigilando y sancionando. Esa es la parte que nosotros tratamos de impulsar más, es la participación de los ciudadanos continuamente para estar vigilando que los gobernantes estén cumpliendo con lo que la sociedad necesita; o sea que las decisiones que tomen, los mandatos que den lo hagan obedeciendo pues el mando del resto de los ciudadanos, de los gobernados.

Nosotros pensamos que debe haber un sistema para valorar permanentemente, continuamente la labor de los gobernantes y también debe haber un mecanismo para estarlos sancionando y no me refiero sólo a sancionando o castigando sino también a un reconocimiento positivo de tal forma que la sociedad pueda en cualquier momento revertir una decisión que haya tomado en un proceso electoral de que eligió a alguien pero si este alguien no está cumpliendo, pueda ser suplido por otra persona o por otro grupo político de tal forma que la alternancia en el poder entre las diferentes fuerzas políticas no afecte a la sociedad en la medida en que no importa qué fuerza política esté en el poder sino lo que importa es que esa fuerza política haga pues lo que la mayoría de la gente quiere continuamente no sólo a través de un proceso electoral.

Debe haber, pensamos, en la democracia por la que luchamos una equidad en la presentación de las propuestas políticas; no puede ser que las propuestas políticas estén desbalanceadas a la hora de presentarse a los ciudadanos.

Detrás de las propuestas de algunas fuerzas políticas hay mucho poder económico, mucho poder de los medios de comunicación y detrás de otras no hay o hay muy poco; en ese sentido, el balance con el que se presentan a los ciudadanos está desequilibrado y no es equitativo.

Uno de los aspectos fundamentales de la democracia que queremos es también ver democracia en la presentación de las diferentes propuestas políticas que enfrentan los ciudadanos. Y me refiero a los partidos políticos pero no sólo a los partidos políticos. No puede ser que el quehacer político sea un coto reservado para los políticos profesionales sino que debe abrirse a los ciudadanos comunes y corrientes. Pensamos que cualquier ciudadano, cualquier grupo ciudadano tiene el derecho y debe ejercerlo de hacer actividad política y de aspirar a cualquier cargo gubernamental.

El otro aspecto fundamental de la democracia que queremos para México es el reconocimiento a los diferentes y a sus derechos. No nos referimos sólo a los indígenas como una parte diferente de los mexicanos que somos, mexicanos pero mexicanos indígenas, sino también a otros grupos sociales que tienen sus diferencias. No hay un mexicano común y corriente sino hay muchos tipos de mexicanos y cada grupo social tiene sus derechos y esta democracia que queremos debe reconocer esos derechos y no imponer los derechos de unos al resto que les impliquen "debe-res" que son en la práctica desconocimiento o violación a sus derechos. El caso de los indígenas es el más evidente, pero igual se podría hablar de los grupos como los homosexuales y lesbianas, como los discapacitados, como de los jubilados que tienen diferencias específicas y que deben ver reconocidos derechos específicos que no son los de las mayorías del resto de los ciudadanos.

Eso sería a grandes rasgos lo que es el proyecto de nación en cuanto a democracia, en cuanto a libertad, nosotros nos referimos a un México libre que en términos políticos quiere decir que la persona, el ciudadano, la fuerza política sea libre para elegir un rumbo y para suscribir una propuesta política y hacer lo que pueda con ella o por ella, pero también libre en el sentido de que no sean fuerzas no humanas, como la fuerza del dinero, la fuerza del poder financiero la que sujete pues los destinos de este país.

Nosotros cuando decimos que queremos un México libre, lo queremos libre de las presiones económicas, libre de los dictámenes financieros o de las estrategias supranacionales que deciden políticas nacionales o políticas internas. Nosotros pensamos pues que las decisiones que afecten a los mexicanos deben ser tomadas por mexicanos.

En cuanto nos referimos a la justicia, a un México justo, nos referimos a justicia en los dos sentidos, justicia en la vida, en el acceso a los medios necesarios para vivir, a un salario justo, a la vivienda, a la alimentación, a la salud, a la educación, a los derechos políticos, a la tierra y por otro lado, a la justicia en cuanto administración de la justicia, a la sanción que la sociedad da a los que delinquen. Es claro que en nuestro país la justicia está para garantizar impunidad a los que más tienen y para administrar la injusticia a los que no tienen nada. No hay una administración justa de las leyes en nuestro país y se aplican con discriminación.

Ese es a grandes rasgos el país que queremos, el país que soñamos, un país democrático, libre y justo que si lo contrastamos con el México de hoy, vemos que es un país diferente, otro país, un país mejor.

Sociedad civil, sociedad civil zapatista ¿Cómo conjuntar demandas, propuestas y lucha?

La pregunta está mal planteada. Lo que nosotros diríamos respecto a esto es como sociedad civil nosotros nos referimos a la sociedad no política, o sea a la masa de ciudadanos que no hace política profesional en todos los sentidos; no sólo no hace política profesional sino está al

margen de lo que es el quehacer de la clase política y lo que aquí llaman la sociedad civil indígena, nosotros lo referimos como el movimiento indígena nacional que tiene su historia, que antecede la historia de este país como nación y que lleva un largo trecho de experiencia frente al cual la nación tienen una serie de deudas que debe saldar, que debe cumplir.

Tanto la sociedad civil, en general toda la sociedad política no sólo la indígena sino mayoritariamente la que no es indígena, como el movimiento indígena tiene sus demandas específicas: democracia, libertad, justicia, además de las demandas específicas del movimiento indígena nacional. Nosotros no pensamos que haya una forma de conjuntar esas demandas con el zapatismo en la medida en que el zapatismo es una expresión, no la única expresión, de esas dos demandas que surgen tanto en la sociedad civil como en el movimiento indígena nacional.

Con eso quiero decir que hay otras expresiones también de las demandas de la sociedad civil, algunas están en los partidos políticos, otras están en las organizaciones sociales, otras están en los grupos culturales, y lo mismo en el movimiento indígena, algunas están en sus propias organizaciones indígenas en estudiosos de la problemática indígena y en sus propias luchas.

El zapatismo o el neozapatismo, como le dicen ahora, es sólo una expresión de ambas. Nosotros pensamos que hay demandas que son generales, que afectan tanto a la sociedad civil en general, a los ciudadanos en general como a los indígenas en particular y además hay demandas que son específicas del movimiento indígena. Nosotros decimos que la lucha por el respeto a los derechos indígenas es también la lucha de la sociedad civil, decimos que lo que está en juego es que en un país donde no hay justicia, no hay democracia, no hay libertad, que ese país había decidido sacrificar además de esas tres cosas a casi diez millones de indígenas, que esto no podía seguir así.

Nosotros decimos, vamos a luchar por nuestros derechos es también una forma de luchar por los derechos de todos y por eso llamamos a todos a que le entren, a que conjunten sus demandas. Nosotros pensamos que las propuestas que resuelvan estas demandas no surgirán sólo de un grupo, no sólo surgirán del zapatismo en este caso ni sólo del movimiento indígena o sólo de uno de los sectores que conforman la sociedad civil, sino será producto de un gran diálogo entre todas las fuerzas sociales, entre todos los elementos que forman la sociedad civil, todas las tendencias o grupos que se mueven dentro del movimiento indígena pero también con el zapatismo y que producto de esos encuentros, de esos diálogos entre todos esos elementos surgirá una propuesta para resolver esas demandas. Sabemos que no vendrán las soluciones a esas demandas del poder, no vendrán de los gobernantes porque están en crisis, tienen otra forma de ver los problemas, no les interesa finalmente lo que está ocurriendo abajo.

Esta solución a estas demandas, la lucha a la que estamos será producto de la organización de los acuerdos y de los caminos que elijan los de debajo de manera conjunta.

¿Cuál es la importancia y la trascendencia del Foro para la Reforma del Estado y el Congreso Nacional Indígena?

Se refieren a dos momentos, no tiene nada que ver uno con el otro dicho sea de paso. Lo que fue el Foro para la Reforma del Estado fue un encuentro de diversas fuerzas políticas y sociales al que convocó el Ejército Zapatista de Liberación Nacional con el fin de hacer una serie de propuestas a nivel nacional sobre el tema de la democracia y la justicia. Nosotros considerábamos pues que no había los canales adecuados no sólo para que muchas de esas propuestas se conocieran y sobre todo no había el espacio para que esas propuestas se encontraran con otras propuestas y se confrontaran con ellas.

El Foro para la Reforma del Estado que fue en 1996 tuvo su tiempo y su límite; se dieron estos encuentros. Fue un primer encuentro, entre otras formas, fue una primera confrontación y seguirán otras después, pero falta mucho que decir sobre ese punto.

A diferencia de lo que ocurrió con el Congreso Nacional Indígena y que es parte de un proceso de encuentro que se ha ido desarrollando y que inicia en la mesa de San Andrés el Tema 1 del diálogo de San Andrés donde el E.Z.L.N. convoca, llama, invita a todos los grupos sociales que tiene que ver con la problemática indígena, intelectuales, organizaciones sociales, organizaciones políticas, incluso al gobierno para buscar los caminos de reconocimiento del derecho de los pueblos indios. Esa mesa de San Andrés, o la primera mesa como le decimos nosotros desemboca en lo que se llamó el Foro Nacional Indígena donde ya se encontraron de manera masiva más propuestas sobre la problemática indígena, desemboca a su vez en los primeros Acuerdos de San Andrés, y luego ese Foro Nacional Indígena se transforma en Congreso Nacional Indígena que trata de crecer como una organización nacional de acuerdo a las mismas experiencias indígenas.

Actualmente el Congreso Nacional Indígena de manera paralela lucha por el reconocimiento de los derechos de los pueblos indios, ahorita su principal demanda es el cumplimiento de los Acuerdos de San Andrés, es decir elevar a rango constitucional los derechos indígenas y en ese sentido se encuentra ese nivel.

El Foro para la Reforma del Estado todavía tiene que desarrollarse y decidir cómo se va a presentar y el Congreso Nacional Indígena que de una u otra forma ya está marcando la historia del fin de siglo de este país.

¿Cómo decirle a la gente que los extranjeros que vienen a comunidades zapatistas en Chiapas no lo hacen para quedarse con las riquezas naturales, para manipular, sino que vienen a ofrecer su corazón y sus esfuerzos en una lucha común en contra del neoliberalismo que nos afecta a todos?

Me imagino que esta pregunta se refiere a gente que no es de las comunidades porque la gente de las comunidades sí sabe bien y ha visto a esta gente que son de otros países. Nosotros no los llamamos extranjeros sino internacionales, que refiere a otras naciones, no a lo extraño. Las comunidades se han dado cuenta que esta gente viene a luchar junto a nosotros por una paz con justicia y dignidad. La mejor forma de decirle a la gente de fuera pues es que venga y vea lo que esas personas de otros países hacen y dicen aquí. No diría que sólo vienen a dar estas personas de otros países, también vienen a recibir. De una u otra forma el encuentro entre las comunidades indígenas zapatistas y personas de otras naciones ha sido un proceso de enseñanza y aprendizaje, de reconocimiento de uno y de otro; uno y otro han recibido, nosotros pensamos que de manera positiva, elementos que los afirman a uno y otro en sus luchas. La gente que viene de otros países se hace una idea más cabal de lo que es realmente la organización en las comunidades, quiero decir más cabal como menos idealista, más real; descubren entre otras cosas que la gente de las comunidades es humana, es como ellos, no es gente perfecta ni gente con virtudes extraordinarias sino gente común y corriente con sus defectos, con sus tropezones, pero también con su afán de lucha y con decisión de convertir el esfuerzo individual en un esfuerzo colectivo para resistir primero y luego para transformar esto en algo mejor y más justo. Y por otro lado las comunidades han recibido de esa gente que viene de otros países la enseñanza de que el color, la cultura o la lengua o el modo, como dicen acá, no tiene nada que ver con las intenciones del corazón - como dicen los compañeros- Que la explotación, o la

solidaridad que la justicia o la intolerancia no tienen que ver con el exterior sino con las intenciones que un individuo o un grupo tenga sobre otro.

Nosotros pensamos que esta gente que viene de otros países viene de una u otra forma buscando un espejo, una forma de ver reflejada su lucha, la lucha propia de cada uno en cada país y de afirmación. Que lo que ese espejo ofrece no siempre es lo mejor, es algo que hay que entender. Lo que yo quiero decir es que para la gente de las comunidades esta gente que viene de fuera también ha sido un espejo que los refuerza, que los ayuda que los hace mejores y sobre todo que amplía su horizonte y los ayuda a liberarse de las tentaciones del fundamentalismo o del milenarismo que pudiera estar agazapado detrás de un movimiento con mayoría étnica o con mayoría indígena pues en este caso, porque así es.

No vienen aquí a las comunidades zapatistas las empresas transnacionales ni los grandes capitales de la industria mundial, ni del capital financiero. Vienen hombres, mujeres, estudiantes, maestros, ocupas, algunos grupos políticos marginales o no, sobre todo de Europa, también de la Unión Americana, de Sudamérica, de Asia que vienen a aprender y a dar lo poco o mucho que saben para intercambiarlo con las comunidades y para recibirlo.

Los extranjeros (esos sí extranjeros) que vienen a robar las riquezas del país y a manipular, esos no vienen a las comunidades zapatistas, esos van a los Pinos o al PRI.

¿Qué ha sido lo más valioso de los Acuerdos de San Andrés y por qué el gobierno no los quiere cumplir?

Lo más valioso de los Acuerdos de San Andrés es el cómo se hicieron posibles. Los Acuerdos de San Andrés son producto de un encuentro en muchos sentidos. Se encontraron muchas fuerzas sociales y políticas de un lado de la mesa y del otro lado el gobierno.

Los Acuerdos de San Andrés no son resultado de las demandas del E.Z.L.N. y de la respuesta que el gobierno da a esas demandas sino son resultado de las demandas que el movimiento indígena nacional junto con el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, intelectuales y estudiosos de la problemática indígena plantean y dialogando con el gobierno federal producen estos acuerdos y los firman.

Lo más valioso de los Acuerdos de San Andrés es que son una experiencia, un precedente de un diálogo de muchas partes, de muchos personajes, de muchos actores que puede producir un resultado positivo.

El gobierno no los quiere cumplir porque simple y sencillamente significaría reconocer dos cosas: 1) Que no ha cumplido con su trabajo de buen gobierno 2) Que ha sido el principal obstáculo, como lo sigue siendo, para que el conflicto del E.Z.L.N. se resuelva por la vía pacífica.

Cumplir los Acuerdos de San Andrés significaría abrir definitivamente la puerta de la paz, encaminar el proceso ya a una solución rápida por vías pacíficas y políticas. El gobierno no quiere eso, no quiere que el conflicto se resuelva por vías pacíficas sino por la vía de las armas.

Sobre San Andrés habría mucho más que decir. Están allí los acuerdos, comunicados que hemos sacado nosotros y diversos pronunciamientos de fuerzas sociales a nivel nacional e internacional sobre lo que significa. Sobre la necesidad del gobierno de no cumplirlos pues también está claro que lo que quieren es impedir que el zapatismo pueda salir de... Y saben que el incumplimiento de los acuerdos es lo que les garantiza que los zapatistas no salgan.

¿En el mejor de los casos que se reconozcan los Acuerdos de San Andrés qué vendrá después?

En el caso de que se cumplieran los Acuerdos de San Andrés junto con otra serie de medidas, nosotros esperamos que lo que vendría después sería un proceso de diálogo y negociación más claro, más definitivo, en la medida en que el cumplimiento de estos acuerdos y el cumplimiento de estas cinco condiciones que estamos demandando significaría que el gobierno acepte y decida por fin asumir la vía pacífica para solucionar el conflicto y está dispuesta a asumir esa vía con todas sus consecuencias. Desgraciadamente no parece ser así, no parece que el gobierno esté dispuesto. No sólo no está dispuesto a reconocer los Acuerdos de San Andrés, no está dispuesto a asumir la vía pacífica, a asumirla con todos sus costos sino sigue apostando a que se resuelva por la vía militar.

Cada día que pasa, cada hecho de violencia que se ve en tierras indígenas, no sólo en Chiapas sino en todo el país, confirman pues esta tendencia gubernamental.

¿Qué esperan de la Consulta del 21 de marzo de 1999 y por qué consideran necesario que los mexicanos en extranjero participen?

Nosotros hemos concebido esta Consulta por el Reconocimiento de los Derechos de los Pueblos Indios y por el fin de la Guerra de Exterminio, como una gran movilización a todos los niveles, pero una movilización que empieza desde abajo.

Siempre hemos tratado de que nuestras iniciativas políticas abran el espacio para que más gente participe y para que nueva gente participe. Cada paso que damos tratamos de aprender de los pasos anteriores para tratar de no repetir errores que hayamos cometido antes y encontrar nuevos caminos y nuevas opciones que le den a la gente otras formas de participar y de convertirse en actores y no en espectadores de un hecho político que va a ser muy importante para nuestro país, que va a ser la consecución de la paz a través del reconocimiento de los derechos de los habitantes originales o de los primeros mexicanos que hubo cuando México todavía no era ni siquiera México.

Nosotros esperamos que la gente se organice, que participe en todos los niveles. Concebimos la primera etapa de esta consulta como una etapa de difusión y de promisión. Esperamos pues que la gente, que los colonos, que los chavos banda, que los estudiantes, que los maestros, que los campesinos, que los obreros, que los religiosos, que los homosexuales, las lesbianas, los discapacitados, los jubilados, los niños, las mujeres los jóvenes, todos pues, se organicen y empiecen a difundir la consulta ¿Por qué? Porque el objetivo de la Consulta es proponer otra forma de participación ciudadana; dar esta vuelta que nosotros hablábamos en otra de las preguntas que se hacen en esta entrevista de tal forma que podamos obligar al que manda a que mande obedeciendo; dando el primer paso que es obligarlo a que nos escuche, no sólo en nuestra opinión cuando en el proceso electoral nos preguntan a qué fuerza política preferimos o qué candidato preferimos sino qué rumbo de país decidimos en cada momento o en un hecho tan trascendente como la paz o la guerra en Chiapas.

Entonces en ese sentido nosotros pensamos que la Consulta se inscribe dentro de toda la experiencia y en todos los esfuerzos que hay de la sociedad para hacerse escuchar por parte del gobierno, un esfuerzo no violento, no estamos convocando a una guerra sino a un esfuerzo pacífico y le pedimos a la gente que se organice y que se difunda. Todos como ciudadanos y ciudadanas tienen derecho a hacerse escuchar y no hay los mecanismos para que los gobernantes escuchen nuestra voz. La Consulta es uno de esos mecanismos, es el intento de

construcción de uno de esos mecanismos y por eso queremos pues que participe y que la gente entienda eso. No es un esfuerzo sólo para los indígenas, para los diez millones de indígenas de este país, es un esfuerzo para los noventa millones de mexicanos que no son escuchados.

Además nosotros hemos concebido la Consulta no sólo como se concibe un referéndum, un plebiscito normal que se pone una boleta, se hacen unas preguntas y se contesta si, no o no sé. Estamos proponiendo la Consulta también como un encuentro, como un diálogo en todas las partes del país, en todos los lugares entre los que están proponiendo esta consulta que son los zapatistas y el resto de la gente; por eso hemos pensado en mandar cinco mil delegados a todos los municipios del país para que se encuentren con la gente, para que dialoguen con ella y la consulten además de la boleta, por su puesto. Que la gente pueda conocer, hablar, hacerle preguntas a los compañeros y ellos puedan responder y darles la verdadera imagen de lo que somos y lo que queremos y lo que queremos es que se reconozcan los derechos.

Esa sería la etapa para cuando puedan ir los compañeros a los municipios, sería la etapa de organización territorial, que le decimos o sea a dónde se va a hacer la Consulta, cómo se va a hacer y a dónde van a ir los compañeros delegados porque van dos, un hombre y una mujer a cada municipio del país y qué es lo que van hacer allí, con quién van a hablar, que si con maestros, que si con estudiantes, que si con amas de casa, con colonos, con ejidatarios, con grupos indígenas, con asambleas estudiantiles, con el movimiento obrero, con sindicatos, con todos los que haya que hablar y explicarles pues qué es lo que queremos.

Nosotros pensamos que este esfuerzo puede sentar un precedente importante para las fuerzas políticas de que tengan que estar continuamente dialogando, hablando, confrontándose pues con los ciudadanos en todos los niveles. Entonces esperamos principalmente de la Consulta, pues una movilización pacífica, por supuesto, en el sentido de abrir un espacio de participación democrática y que pueda sentar un pre-cedente de una nueva relación entre los gobernantes y los gobernados.

El objetivo de la Consulta es decirle al Congreso de la Unión que la propuesta que hizo la COCOPA sobre los Acuerdos de San Andrés de la mesa 1 tiene o no el respaldo de la población mexicana y ellos como congresistas, como diputados, senadores que hoy deben escuchar esa voz y no sólo la voz de sus fuerzas políticas o de las fuerzas gubernamentales. Y sin embargo, nosotros hemos concebido la Consulta no sólo en territorio mexicano y estamos llamando también a los mexicanos que hay en el extranjero para que se organicen y participen porque pensamos que este es un esfuerzo ciudadano, no va a venir de arriba que nos organicen a nosotros para que nos hagamos escuchar. Tenemos que organizarnos nosotros mismos. Es una larga historia la que lleva a mexicanos a que vivan, viajen, trabajen o estudien en el extranjero, pero el aspecto fundamental es la falta de oportunidades, de vida de estudio o de desarrollo dentro de nuestro propio país. La gran mayoría de ellos, de los mexicanos que están en el extranjero han sido prácticamente expulsados del país en el sentido en que se enfrentan a la disyuntiva de que tienen que resolver sus formas de vida sus medios de vida de ellos y de sus familias, entonces se ven obligados a salir del país sobre todo a la Unión Americana para conseguir dinero y mandárselo a su familia.

Por arte de magia esos mexicanos en el momento en que salen del país dejan de tener todos los derechos a pesar de que su familia, su historia, sus raíces, su cultura siguen estando en México; se les niega el derecho a opinar sobre los asuntos de su país pero aunque no estén en él sigue siendo su país.

Ultimamente está el movimiento para pedir, exigir que los mexicanos que viven en el extranjero tengan derecho al voto; como parte de ese esfuerzo se presenta la oportunidad de que se organicen y participen en esta consulta sobre uno de los grupos que son los principales

proveedores de emigrantes en otros países, sobre todo en la Unión Americana, que son los indígenas mexicanos que tienen que salir del país para trabajar en otros lados.

Estamos diciendo pues que se organicen, que participen, que opinen sobre su historia, sobre sus raíces y también sobre el futuro, porque aunque ellos están en otros países siguen siendo mexicanos; no sólo los que salen de aquí, también los que son de ascendencia mexicana, que sus familiares pues son sus padres, sus abuelos sus bisabuelos son mexicanos y que culturalmente y en el corazón son mexicanos, también participen.

También que participen los que se conocen como México-americanos, los chicanos, la raza, pues como se quieran llamar, como se quieran identificar que también participen, porque finalmente este país es el que les da identidad cultural o del que toman su identidad cultural y es su referente. Pues que también participen sobre lo que estamos aquí consultando y que den su opinión.

También están los mexicanos que están en el extranjero por cuestión de estudios o de trabajo, un trabajo, pues más especializados; de una u otra forma pues son mexicanos que van a una universidad o a un centro escolar en otro país a hacer una serie de estudios y regresan a este país; también los estamos invitando a que participen porque ese país al que van a regresar tiene un futuro que decidir, una parte importante de ese futuro tiene que ver con la posición que tome respecto a los pueblos indios.

Recuerden que la Consulta no sólo pregunta sobre la iniciativa de ley de la COCOPA y los Acuerdos de San Andrés, pregunta también sobre la militarización. También preguntamos a los estudiantes que están en el extranjero si están de acuerdo en regresar y trabajar en un país militarizado; les preguntamos también sobre si esos pueblos indios a los que no se les quiere reconocer sus derechos, tienen derecho a participar con toda su riqueza cultural e histórica en lo que es el desarrollo de este país; entonces le estamos preguntando si el gobierno debe cambiar su forma de gobernar y convertirse en un gobierno que mande obedeciendo.

Todas esas cosas sobre la que estamos pidiendo opinión y sobre otras más sobre las que habrá que ir pidiendo opiniones más adelante conforme se desarrollen este tipo de procesos de consulta son importantes para cualquier mexicano, sea que ya tenga residencia en el extranjero, sea que esté de paso, sea que esté por regresar, es muy importante pues que se organicen y que participen y que hagan sentir su voz.

En ese sentido los estamos invitando a que se organicen y que se pongan en contacto con la Oficina de Contacto para La Consulta, que hay en San Cristóbal de las Casas y ahí puedan dar a conocer su opinión, la forma en que se están organizando y cómo van a participar.

No sólo estamos llamando a los mexicanos que viven en el extranjero a que participen en la Consulta, también estamos llamando a todos los hombres, mujeres, niños, ancianos, a todas las gentes honestas a una Jornada Internacional por los Excluidos del Mundo. Estamos llamando a todas las gentes, a todas las personas de los cinco continentes a que hagan todo lo que puedan y lo que quieran, por supuesto hacer, en favor de los derechos de los excluidos del mundo, en concreto en este de los indígenas de México que están excluidos del proyecto que el gobierno quiere llevar adelante; pero hay también excluidos en Norteamérica, en Canadá, en Centroamérica, en Sudamérica, en el Estado Español, en el País Vasco, en Portugal, en Francia, en Italia, en Alemania, en Noruega, en Suecia, en Dinamarca, en Suiza, en Holanda, en Grecia, en Austria, en Australia, en Rusia, en Japón, en África, en Oceanía, en muchas partes hay excluidos que tienen su propio nombre, tienen su propia historia, su propia lucha, y sus anhelos, sus sueños. Nosotros estamos llamando a todos esos y a todos los que tienen que ver con esos excluidos de todo el mundo a que se unan con nosotros en esta Jornada Internacional por los Excluidos del Mundo para que sea que en su pueblo, en su ciudad, en su provincia o en su país realicen movilizaciones a favor del reconocimiento de los derechos de los excluidos.

Eso es lo que nosotros tenemos que decir, lo que esperamos y porqué pensamos que los mexicanos que están en el extranjero participen. Pensamos siempre en la gente honesta, en el ánimo de participar, de hacer algo por el bien de otros y la mayoría de las veces lo que falta es el canal, es el espacio, la oportunidad, pues para hacerlo. Ahí está la Consulta por el reconocimiento de los Derechos de los Pueblos Indios y por el Fin de la Guerra de Exterminio. Me parece que son dos causas, dos demandas justas, buenas, bondadosas en las que vale la pena participar y sumarse y hay los mecanismos para hacerlo.

Por ahora es todo. Así quedamos. Esto que he dicho, fue en el mes de enero de 1999 y tan tan.

Las preguntas que se hicieron fueron las siguientes:

Pregunta 1. -¿Estás de acuerdo en que los pueblos indígenas deben ser incluidos con toda su fuerza y riqueza en el proyecto nacional y tomar parte activa en la construcción de un México nuevo?

Pregunta 2. -¿Estás de acuerdo en que los derechos indígenas deben ser reconocidos en la constitución mexicana conforme a los acuerdos de San Andrés y la propuesta correspondiente de la comisión de concordia y pacificación del congreso de la unión?

Pregunta 3. -¿Estás de acuerdo en que debemos alcanzar la paz verdadera por la vía del diálogo, desmilitarizando el país con el regreso de los soldados a sus cuarteles, como lo establecen la constitución y las leyes?

Pregunta 4. -¿Estás de acuerdo en que el pueblo debe organizarse y exigir al gobierno que "mande obedeciendo" en todos los aspectos de la vida nacional?